

<https://www.elcorreo.eu.org/VAMOS-ARRIVA-ARGENTINOS-Cuando-las-redes-antisociales-crean-un-pueblo-del-Sur-al-que-odiar>

¡VAMOS, ARRIVA ARGENTINOS !Cuando las redes antisociales crean un pueblo del Sur al que odia.

- Fil rouge -

Date de mise en ligne : mercredi 2 septembre 2026

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Argentina ha sido blanco de una campaña de desprestigio que la ha retratado como « el país más racista del mundo », un delirio colectivo orquestado en gran medida por los nuevos amos del mundo digital.

Los grupos profesionales de *WhatsApp* —desde universidades hasta estudios de diseño, incluyendo organizaciones antidiscriminación— están repletos de chistes y comentarios despectivos sobre « los argentinos ». Insultos en las calles de Madrid, Quito, París, Bogotá, Brazzaville, Londres y Washington. Amigos de veinte años preguntan de repente : « ¿Por qué son racistas los argentinos ? ». Y, por supuesto, las redes sociales rezumen un odio implacable e inquebrantable, siempre dirigido contra « los argentinos ».

En cuestión de semanas, « los argentinos » pasaron de ser vistos como buena gente simpática del Sur, con un aire rebelde, entre el Che y Maradona, con una poesía de tango a la Piazzolla, a ser vistos como malos, muy malos, racistas, nazis, ultra sionistas, genocidas contra las poblaciones negras, violentos y estafadores.

Good/bad, ¡que viva la vida de las redes antisociales, es tan simple.

Claro, fueron un poco chiflados al elegir a una lunática como líder, pero ¿quién puede predecir con qué clase de payaso tendremos que lidiar mañana ? Nadie está a salvo de un Trump, o de una [Liz Truss](#) o quién sabe qué otro monstruo de algún espectáculo grotesco. Así que, Milei, bueno... es como las cigarras : un día la invasión terminará y la hierba verde volverá a crecer. Milei se irá, y Argentina seguirá siendo ese atractivo país del Sur, cuyos científicos, artistas y atletas revolucionan sus disciplinas a escala mundial (digo esto con la esperanza de lo mejor ; la realidad es mucho más preocupante, con una destrucción ya irreversible en todas estas áreas).

Este cambio drástico, de una Argentina amada en todo el mundo a una odiada por ese mismo mundo, a menudo por las mismas personas, se produjo durante el Mundial. Su Selección, que llegó como campeona, había sido una de las más apoyadas en 2022, pero se convirtió en el blanco de todo el rechazo en 2026 (hasta el punto de que una petición para excluir a la Selección argentina del torneo de la FIFA recibió decenas de millones de firmas).

Ante todo, Lionel Messi fue una de las figuras más queridas del fútbol (lo cual también fue una de las razones por las que yo prefería mucho más a Maradona, una figura que divide opiniones, sin duda alguna. Pero lo que puedo decir sobre fútbol no es muy interesante ; no puedo seguir un partido durante más de dos minutos porque ver a la gente jugar con una pelota me aburre muchísimo. Estoy hablando de otra cosa).

El carácter particularmente lizo de Messi es el origen de una teoría, bastante tentadora pero con escaso fundamento, que explicaría la « campaña antiargentina ». (Esta expresión suena extraña para cualquier argentino, porque es precisamente la que utilizó la maquinaria propagandística de la dictadura en torno al Mundial de 1978 —celebrado en Argentina— para contrarrestar los movimientos de boicot que exigían protestas contra los crímenes de los militares en el poder. Adquirió una segunda forma o se intensificó al año siguiente, durante la visita de la [Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979](#), con el eslogan notablemente cínico : « [Los argentinos son justos y humanos](#) ». Sin embargo, la expresión es bastante acertada para describir lo ocurrido en las últimas semanas, ya que, en efecto, ha habido un ataque mediático concentrado contra Argentina y su pueblo, aunque es difícil determinar si fue deliberado y coordinado, por lo que el término « campaña » podría no ser apropiado).

Retomando la teoría, difundida por varios columnistas (entre los buenos, destacan [Ari Lijalad](#) de [Destape](#) y [Alejandro Bercovich](#) de [Radio Con Vos](#)), se afirma que « *los ingenieros del caos* [1] » (para usar el término acuñado por [Giuliano da Empoli](#) para referirse a los propagandistas que manipulan la opinión pública con herramientas de internet) utilizaron a Messi para demostrar su poder. En efecto, al tomar una figura popular y ampliamente aceptada (una de las más publicitadas) y transformarla en una personalidad odiada en pocas semanas, los ingenieros del caos supuestamente demostraron su capacidad para subvertir por completo la opinión pública. En otras palabras, amenazaron a todos los líderes políticos y económicos, mostrándoles de lo que son capaces con sus campañas electorales o los productos que venden. La campaña fue, supuestamente, una muestra de su inmensa capacidad de desestabilización.

Una vez más, la teoría resulta tentadora, y es evidente que a muchos les preocupa profundamente la rapidez con la que puede destruirse la reputación de un país entero. Pero, ¿cómo podemos demostrar la coordinación de lo sucedido ? Solo podemos observar que ciertos países fueron particularmente activos en las redes sociales (Brasil, en particular).

Pero, independientemente del grado de coordinación, o de la falta de ella, de la campaña anti-argentina, ha ido mucho más allá de Messi, y luego de su equipo de fútbol, para extenderse al país y atacar a « *los argentinos* ».

Y allí, lo oímos todo, lo vimos pasar todo.

Los Argentinos son nazis.

Paso rápidamente sobre el papel de Argentina como refugio para los nazis, ya que este tema ha sido tratado innumerables veces. En primer lugar, es importante destacar que, antes de convertirse en uno de los destinos predilectos de los nazis después de la guerra, la Argentina fue un refugio para los judíos que huían de ellos. Argentina mantuvo una genuina política de acogida a los europeos durante todo el siglo XX, lo que explica estos fenómenos aparentemente extraños.

Además, no fue solo Argentina, sino toda la región (Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia, en particular) la que dio refugio a nazis (anteriormente también había dado refugio a republicanos españoles). Estados Unidos acogió a un gran número de científicos nazis (algunos de los cuales figuraban entre los criminales más notorios). Y he oído que muchos, muchísimos, nazis prosperaron en la Alemania Occidental de la posguerra. El que esté libre de pecado que tire la primera piedra, y el resto...

Sin duda, Perón fue muy acogedor con los oficiales nazis y aprovechó sus conocimientos (en materia de represión o en otros ámbitos), pero en esto no fue una excepción.

En cualquier caso, cuatro generaciones después, si de verdad quieren encontrar descendientes de nazis, vayan a Alemania y Austria. Y si mencionas las historias de « *desnazificación* » y « *trabajo de memoria* » en esos países, solo tengo un acrónimo para responder : [AFD](#).

Negrofobia

Por supuesto, los argentinos no son menos racistas «ni anti-negros» que los blancos de otros países (un amigo

negro comparó su experiencia en Argentina con la que vive en Francia y España, y consideró que el nivel de racismo era muy similar). Pero si no son más racistas, lo expresan con tal despreocupación que haría estremecer a [Elizabeth Levy](#). En resumen, cuando expresan racismo, lo hacen con una desfachatez descarada, al estilo de CNews. El historiador [Ezequiel Adamovsky](#), autor de un libro sobre la cultura afro-argentina, lo denomina « [incontinencia](#) ». El término me parece muy acertado.

A mediados de la década de 1990 se creó una institución para combatir estas manifestaciones de racismo cotidiano, pero siempre funcionó de manera deficiente, incluso cuando recibió algo más de financiación a principios de la década de 2010. Posteriormente, se convirtió en un blanco prioritario de Javier Milei, hasta el punto de que su gobierno la abolió en febrero de 2024.

Publicado de la cuenta de Instagram de Javier Milei tras la abolición de la institución encargada de combatir el racismo y la xenofobia :



Para sustentar la idea de que Argentina es excepcionalmente racista hacia las personas negras, circulan varios mitos que son falsedades históricas.

Se alega que los afro-argentinos fueron exterminados deliberadamente durante dos episodios en la segunda mitad del siglo XIX : [la Guerra del Paraguay \(1864-1870\)](#) y [la epidemia de fiebre amarilla de 1871 en Buenos Aires](#). Sin embargo, en ambos casos, el exceso de mortalidad entre los afro-argentinos fue mucho más resultado de estructuras sociales que de un crimen racial masivo [2]. En la guerra, los más pobres son los que principalmente mueren, aquí como en otros lugares. Y entre los más pobres, los descendientes de esclavos son más numerosos. Lo mismo ocurrió con la epidemia : los barrios insalubres fueron abandonados por las clases adineradas que tenían los medios para construir nuevas casas en el norte de la ciudad, dejando el centro donde los más pobres permanecieron en los barrios -en ese momento- casi exclusivamente obreros.

Sobre todo, estos mitos se basan en la premisa de que no hay personas negras en Argentina. Y esto es falso. Resulta sumamente significativo que ningún periodista ni activista, ningún autoproclamado antirracista deseoso de denunciar a los perpetradores de genocidio, se haya molestado en llamar a las asociaciones afro-argentinas que luchan por mantener viva su cultura. Estos antirracistas de todo el mundo han sepultado vivos a los afro-argentinos con una arrogancia comparable únicamente a su ignorancia.

Además, el concepto de « *negro* » debe entenderse dentro de su contexto específico, ya que varía considerablemente según el lugar y la época. En Argentina, por ejemplo, difiere mucho de los países cuyas economías se basaban en la esclavitud generalizada (Brasil y Estados Unidos, en particular). En Argentina, la mezcla racial fue mucho más extensa que en estos otros países y, en consecuencia, desde finales del siglo XIX en adelante, el término « *negro* » pasó a designar más a un grupo social pobre y a la clase trabajadora que a la categoría afro-argentina.

Por el contrario, las élites argentinas de finales del siglo XIX no solo promovieron activamente la inmigración masiva de europeos (principalmente italianos y españoles), sino que también construyeron una narrativa de una población blanca homogénea. Esta narrativa negaba la existencia de la vibrante diversidad dentro de la sociedad y fue tan efectiva que, en pocas generaciones, la gran mayoría de los argentinos se percibían a sí mismos como blancos, a pesar de que la mayoría son de ascendencia mixta.

La paradoja de la situación radica en que fue precisamente la ausencia de segregación tras la abolición de la esclavitud (generalmente con la Constitución de 1853. Antes en muchas provincias y un poco más tarde en Buenos Aires) lo que propició la mezcla racial en Argentina. Sin embargo, es esta mezcla la que el resto del mundo percibe como el exterminio de la población negra del país. En otras palabras, según esta perspectiva, la segregación debería haberse instaurado durante más de un siglo después de la abolición de la esclavitud “como en Estados Unidos” para preservar la identidad negra.

Además, sí hubo un genocidio en Argentina, pero contra los pueblos indígenas, lo que durante mucho tiempo se ha denominado la « [Conquista del Desierto](#) », una expresión inherentemente negacionista, equivalente a la « [conquista de Occidente](#) » en Estados Unidos o, más recientemente, a la de « *un pueblo sin tierra y una tierra sin pueblo* » en Palestina. Son las tierras robadas a los pueblos indígenas en el último tercio del siglo XIX las que sustentan la fortuna de la oligarquía argentina, que, en gran medida, sigue siendo la dueña del país hoy en día.

Los expertos son tan susceptibles como cualquier otra persona a la propaganda de la IA.

Quienes más se sorprendieron por el repentino y generalizado odio contra la Argentina fueron probablemente argentinos residentes en el extranjero con un nivel socio-profesional relativamente alto “generalmente académicos”, pues creían que sus colegas eran inmunes a los estereotipos propagados masivamente por los algoritmos. En esencia, pensaban que su nivel educativo los protegería. Pero no es así. Si bien el conocimiento se acumula, se reinterpreta a través de los sesgos derivados de los videos y otros contenidos consumidos por los algoritmos. Este conocimiento no ayuda a evitar la trampa, sino que, por el contrario, alimenta el pensamiento binario producido por las redes antisociales.

Esto confirma que la educación por sí sola es insuficiente para protegerse de la propaganda (como sabemos desde la primera gran oleada de propaganda profesionalizada en las décadas de 1920 y 1930). Incluso una excelente educación, sin una vigilancia especial contra la propaganda, no permite escapar de ella. De hecho, ocurre lo contrario : la educación sirve entonces para convertir a uno en un mejor propagador de desinformación, porque es una herramienta para aumentar la eficacia de su impacto.

La cabaña del tío Tom : Una historia dentro de otra historia

¡VAMOS, ARRIVA ARGENTINOS !Cuando las redes antisociales crean un pueblo del Sur al que odiar.

Quizás el mensaje más ofensivo, o irresponsable, provino de [Samuel L. Jackson](#). La estrella de Hollywood declaró que Argentina es « *el país más racista del mundo* ».

He aquí a alguien que vive en un país donde una de las fuerzas policiales se dedica exclusivamente a perseguir a personas de color, donde el presidente se complace en ver a los caimanes devorar inmigrantes, donde un estado tuvo una ley segregacionista hasta el año 2000 (Alabama prohibía oficialmente el matrimonio interracial) ; en resumen, he aquí a un ciudadano de los [Estados Unidos, un país que fue un modelo para la Alemania nazi](#), acusando a otro país de ser más racista que el suyo.

Esta competencia entre racismos (el país más o menos racista del mundo) es bastante repugnante, pero es seguro que Estados Unidos ocupa el primer lugar, muy, muy por delante de la Argentina, y esto ciertamente no significa que el racismo no sea virulento en Argentina, donde las expresiones más groseras son comunes.



Por lo tanto, resulta profundamente inquietante que un afroamericano denuncie a un país distinto al suyo. Es difícil no verlo como un traidor a su raza, protegiendo a su propia gente blanca al culpar a la de otros países. Así, la foto que compartió, en la que aparece como una especie de traidor a su raza al estilo Tarantino, diciendo que ve a los negros que apoyan a Argentina como defensores de sus racistas, se vuelve contraproducente. Él es exactamente lo que representa, solo que la camiseta no debería ser argentina, sino estadounidense.

En otras palabras, en este escenario de la casa del tío Tom dentro de la casa, [Samuel L. Jackson](#) debe tomarse al pie de la letra, como un personaje de Tarantino que protege a su amo. Y las causas que defendió en Estados Unidos son irrelevantes. O, más precisamente, estas causas importan en la medida en que su autoproclamada postura progresista, e incluso su admiración por los revolucionarios afroamericanos, otorgan peso a su mensaje.

El país que Milei anhela, los progresistas de todo el mundo se lo están ofreciendo.

Lo más indignante de esta campaña indiscriminada contra *los argentinos* fue su enfoque progresista. Fue en nombre

del antirracismo (o incluso del antiimperialismo, ya hablaré de eso más adelante) que, de la noche a la mañana (y basándose en contenido « *sugerido* » por algoritmos), se volvió legítimo “bueno y correcto” insultar a los argentinos en la calle y en las redes sociales.

Estos progresistas se han embriagado con el sistema de sugerencias de las redes antisociales. El funcionamiento del algoritmo es bien conocido : aparece un vídeo donde un simpatizante despreciable con la camiseta argentina agrede a una persona negra imitando a un mono. Si lo ves completo, unos segundos después aparece otro vídeo con más simpatizantes argentinos comportándose como cerdos, que es lo que son. Y así sucesivamente, con una violencia cada vez mayor que te mantiene pegado a la pantalla (ahora mezclada con otros vídeos generados por IA).

El bombardeo con este tipo de contenido deja una clara impresión : estos argentinos son unos canallas. Y si tienes la conciencia o la inteligencia de Samuel L. Jackson, entonces concluyes que tus propios cerdos (cerdos estadounidenses, en este caso) están relativamente mejor educados que los de esa inmunda Argentina.

El contenido más escandaloso proviene de sectores que no representan en absoluto a la sociedad argentina. Proviene de los aficionados del Mundial, una ínfima minoría de la clase media alta y los ricos, incluso los muy ricos, que pueden permitirse semejante viaje y las entradas al estadio. Se trata de sectores que no solo odian a los africanos negros o a las personas de ascendencia africana, sino sobre todo a los « *argentinos negros* », un término que designa a una clase social. Para establecer un paralelismo francés, sería como si los residentes del distrito 16 de París que votan por [Zemmour](#) (más del 17% en las elecciones de 2022), sean promotores de una violencia racista sin parangón en el resto de la sociedad francesa. En otras palabras, esta campaña es como filmar las actitudes del segmento más radicalizado de la burguesía racista y presentarlas como el arquetipo de « *los franceses* ».

Uno de los efectos de esta campaña internacional, especialmente promovida por los progresistas, podría ser un beneficio neto para Milei, a través de un giro radical de la sociedad hacia la derecha.

Le piège du syndrome israélien ou le délire de persécution

Esta campaña ha dejado a los argentinos con la impresión (y esta vez, la generalización está justificada porque se ha atacado a toda la sociedad *argentina*) de haber sido injustamente atacados por el mundo entero (tanto por países centrales y occidentales como por países periféricos, incluidos los latinoamericanos). Este sentimiento de aislamiento, de ostracismo injustificado, es extremadamente peligroso. Si la ultraderecha local “que está en el poder” lo explota, puede fácilmente conducir a una mayor escalada.

El mecanismo es bien conocido por los israelíes : partiendo de la premisa de ser odiado por todos, es decir, de estar en peligro constante, ante lo cual se debe responder con « *defensa* », cualquier crimen es legítimo, incluso el asesinato deliberado de niños. Fundamentalmente, la lógica del genocidio es siempre defensiva. La mentalidad de quien perpetra un genocidio es la de alguien asediado, ya sea el ario que se enfrenta a la amenaza biológica que supone la raza judía, el hutu convencido de que salva su existencia masacrando, o el israelí que quiere destruir a las madres porque albergan las serpientes que lo morderán mañana. El genocidio sigue una lógica preventiva.

En Argentina, aún no hemos llegado a ese punto. Esta trampa dista mucho de ser la única opción para la sociedad argentina, pero ahora debe encontrar la manera de evitarla. Esto será aún más difícil porque el gobierno, con sus poderosos medios de comunicación, tiene todo el interés en conducir a esta sociedad a esta trampa del complejo de persecución.

Esta situación también revela el grado de injusticia infligida a la sociedad argentina. No se parece en nada a Israel, que presenta un frente unido, con porcentajes superiores al 85% que rechazan cualquier empatía por la difícil situación de los palestinos. Estamos hablando de un electorado muy dividido, con una escasa mayoría que votó por Milei, y una sociedad aún más diversa.

Netanyahu quiere una camiseta del Mundial, los antiimperialistas se la dan.

Netanyahu viste la camiseta argentina, por lo tanto Argentina es sionista y merece todo nuestro desprecio. En este caso, Netanyahu se apropia del sur del Líbano, y este adquiere el mismo estatus que Israel, reconocido legalmente por la ONU. Netanyahu afirma representar a los judíos, y por consiguiente, todos los judíos del mundo son sionistas que apoyan el exterminio de los palestinos.

Precisamente porque Netanyahu se apropió de la camiseta argentina, los antiimperialistas debieron habérsela arrebatado, haberla transformado en un estandarte contra todos los colonizadores y, por ende, contra él. Lo que hicieron estos antiimperialistas no fue solo dejar este estandarte en manos de nuestro enemigo, sino también respaldar la imagen que el Milei quiere proyectar de Argentina. Esto ya no es falta de solidaridad : es pura y simple traición. Es fortalecer al enemigo.

Netanyahu quería participar en el Mundial, y estos antiimperialistas le ofrecieron un equipo de primera categoría (nada menos que los vigentes campeones), cuando nada podría haber sido más sencillo que negarle el acceso al estadio.

Estos antiimperialistas, sin embargo, lograron la hazaña de llegar a las semifinales unidos contra la Argentina. Sus rivales fueron Francia, Inglaterra y España. No es solo Trump quien distorsiona la realidad.

Amigos antiimperialistas parisinos intenten explicarle a un jugador o a un hincha, ambos provenientes de los barrios pobres de Buenos Aires, cómo deberían posicionarse. La situación provoca risas generalizadas, y hoy en día las oportunidades para reír son escasas.

Más graves aún son las críticas similares (es decir, las mismas caricaturas que han circulado) entre otros países del Sur Global. En este sentido, por un lado, existe una crítica que los argentinos deben tener en cuenta, ya que ciertas formas de comportarse hacia otros países del Sur Global explican en gran medida esta percepción. Por lo tanto, esto representaría una oportunidad para la introspección, particularmente en lo que respecta a la profundidad “y la normalización” del racismo en Argentina.

Por otro lado, esta imagen de una Argentina supremacista, propagada por grupos autodenominados de izquierda en todo el país, resulta sumamente contraproducente políticamente. De hecho, da credibilidad a una Argentina que es precisamente la que Milei y otras facciones de derecha en el país desean ver “y que en parte representan”. Sean cuales sean sus razones, quienes participaron en esta campaña para denigrar al país, retratando una Argentina blanca y racista, han validado “y difundido” la misma imagen que Milei quiere proyectar.

En el presente perpetuo, una controversia eclipsa a otra.

Me llevó mucho más tiempo del esperado escribir este texto algo caótico. Entre las interrupciones de la vida cotidiana, algunos aspectos del fenómeno que me desconcertaban y unos cuantos artículos publicados durante la semana que ofrecían respuestas a mis preguntas (y que, por lo tanto, debía leer antes de continuar), pasaron varios días y la semana terminó. Lo que el lunes me pareció insoportablemente intenso, ahora es algo un poco obsoleto, frío y del pasado.

Me pregunto si esto no es lo más aterrador de nuestra época : todo se mueve a una velocidad vertiginosa. De repente, Argentina es el país más racista del mundo, y tres días después es algo completamente distinto, y la respuesta a esta vergonzosa declaración ya no importa. Samuel L. Jackson, o cualquier otro, podría decir mañana que otro país es el menos racista del mundo, o cualquier otra tontería, ¿y qué importa ?

La impunidad y el implacable paso del tiempo, que sepulta cada palabra bajo montones de otras, luego todo se desborda y desaparece, dejando el terreno listo, plano y limpio para recibir la última controversia del día. Fulano es racista, mengano antisemita, y aquí vamos de nuevo. ¿Argentina ?... y ¿Dónde queda eso ?

Para quienes leen en español, recomiendo encarecidamente una entrevista con [Martín Mosquera](#), el texto más completo e inteligente sobre este tema (se está trabajando en una traducción al inglés, y esperamos que pronto esté disponible también en francés). « [Cómo se inventó un país más racista que el mundo](#) », Jacobin Latino

También recomiendo el texto de [Ezequiel Adamovsky](#) citado en el cuerpo del texto, así como, y especialmente, su obra sobre la cultura afroargentina : « [La fiesta negra. Una historia del antiguo carnaval de Buenos Aires y su legado en la cultura popular](#) », ed. Siglo XXI, 2024.

PD : Utilizo sistemáticamente la expresión « *redes antisociales* » siguiendo al periodista Horacio Verbitsky, que no nació precisamente con estas redes ni con Internet (nació en 1942), pero que comprendió de inmediato el potencial destructivo de este dispositivo.

Jérémy Rubenstein* para [Le Graphomane](#)

[Le Graphomane](#). París, 26 de julio de 2026.

***Jérémy Rubenstein.** Doctor en Historia Contemporánea de la Universidad Panthéon-Sorbonne y columnista a diario, es especialista en Argentina y en violencia política. Autor, entre otras obras, de « [Terror y seducción](#) » (La Découverte, 2022), sobre los métodos de contrainsurrección. Una vida entre Europa y Latinoamérica.

[@rubenstein1974](#) * * * Y como regalo de El Correo para los que no conocenel Río de la Plata un homenaje a Rubén « NEGRO » Rada

TOCA CHE NEGRO RADA

BAROCK 1982



[Comparsa Negros Argentinos](#) en la ciudad de Navarro



[1] *[Gli ingegneri del caos* (Marsilio, 2019) [ISBN 978-88-297-0061-5](#)

[2] Ver : [Negritud y racismo : El genocidio de la población negra de Argentina](#)